

ANTONIO DE LA BANDA Y VARGAS

Miscelánea de Pintura Española  
Decimonónica

Con el fin de contribuir al mejor conocimiento de la cada vez más valorada pintura decimonónica española, ofrezco a los lectores de este prestigioso Boletín de Bellas Artes el estudio de una serie de obras, inéditas en su casi totalidad, de diversos pintores de la aludida centuria conservadas, la mayor parte de ellas, en colecciones particulares.

Un total de doce cuadros componen la mencionada serie a comentar que, conforme a los criterios más usuales en que se suele dividir la pintura española del momento, se agrupan en la forma siguiente: Tres corresponden al Prerromanticismo, cinco a diferentes facetas del Romanticismo, uno al iniciador del género histórico, otro a uno de los más destacados epígonos de dicho género y dos a ese difícil momento en el que el agotamiento de aquella pintura y la influencia del "tableautin" fortuniano inician un período de auténtica transición que, en la mayor parte de los casos, acabará resolviéndose en posturas que preludian la presencia del movimiento realista.

Los tres primeros, originales del jerezano Joaquín Fernández Cruzado, pertenecen a la colección gaditana de la Sra. Vda. de Huart<sup>1</sup>, y son tres retratos de exquisita factura, inmersos ya en ese claro fervor romántico característico de las creaciones postreas de su autor así como fiel exponente de su ponderada paleta, modelo de corrección dibujística y de mesura colorista, en la que se hace patente a veces ese curioso desenfado de técnica a que alude, al hablar de su autor, el Prof. Lafuente Ferrari<sup>2</sup>.

1. Agradezco a la Sra. Viuda de Don Emilio Huart las facilidades que, en todo momento, me ha dado para el estudio de su valiosísima colección.

2. Vid. LAFUENTE FERRARI (Enrique): «Breve Historia de la Pintura Española». Madrid, 1953, pág. 448.

El primero es un precioso lienzo, de 0,86 x 0,76, que representa a Don José Fernández de Celis en plena juventud, aun cuando aparentando mayor edad por lo serio de su indumentaria, de medio cuerpo, sentado en elegante silla inglesa y sobre un fondo gris oscuro que contribuye a resaltar las tonalidades del mencionado indumento. La figura, admirablemente dibujada y perfectamente compuesta, tiene una elegancia innata, acentuada por lo inteligente de su mirada y la justa proporción de su interesante cabeza enmarcada por una corta melena negra terminada en bucles, que revela la alta posición del personaje en quien cabe destacar, también, una cierta pose negligente resaltada por el pintor mediante la forma de disponer las manos.

El retratado viste pantalón gris claro, chaleco color hueso sobre el que resalta una larga cadena de oro, camisa blanca con corbata de plastón negra en la que hay prendido un rico alfiler, y frac verde oscuro; vestimenta en la que el pintor nos ha dado una lección de buen hacer tanto en lo referente al modo de tratar las telas cuanto en la habilidad para combinar los distintos colores.

Dos inscripciones sumamente interesantes, existentes en la parte trasera del lienzo, esclarecen la identidad del personaje y confirman su adscripción a la producción de Fernández Cruzado, las cuales, respectivamente, dicen así: "RETRATO DE DON JOSÉ FERNZ DE CELIZ. NATURAL DE MARACAIBO. DE 22 AÑOS" y "LO PINTÓ SU TÍO D. JQN. FERDZ. EN DCBRE DE 1839".

Por último, la fecha mencionada ratifica el que la obra, que por sí sola lo prueba suficientemente, corresponde al mejor momento de la producción de su autor; mereciendo también destacar aquí su anterior procedencia, que no es otra que la de la colección de la Sra. Vda. de Sobrino, en la que se encontraba por herencia familiar, de la que pasó por venta a la del difunto Sr. Huart<sup>3</sup>.

El segundo cuadro de Fernández Cruzado es un delicioso retrato infantil, cuya graciosa elegancia recuerda algo las creaciones inglesas de dicho género. Se trata de una niña de corta edad, pintada al óleo sobre un lienzo de 1,03 x 0,78, que acariciando a un perro negro, situado a su derecha, aparece sobre un fondo de paisaje mientras que, con la mano izquierda, sujeta un juguete de peluche.

3. Información verbal de la Sra. Viuda de Huart, a quien agradezco el dato.

Vestida con rizada camisa blanca, pantalón de idéntico color, sujeto a los zapatos de charol negro que calza, y chaqueta de terciopelo negro; toca su preciosa cabeza, coronada por una sedosa melena negra de la que pende un lazo de idéntico color con ribetes grises, con un elegante sombrero también negro adornado con cintas rojas y plumas grises que contribuye a acentuar la gracia con que está compuesta así como es clarísima prueba de la rotunda victoria de los ideales románticos sobre los de estirpe neoclásica que presidieron la formación de su autor quien, en su parte inferior izquierda, firmó tan encantadora obra con la inscripción: "FERÑZ PXT 1840".

El tercero es el retrato de la Marquesa de Santo Domingo de Guzmán, también representada en edad infantil, que aparece de medio cuerpo, sobre un fondo verde oscuro, vestida con rico traje de terciopelo negro cuya gola de encajes blancos anima la austeridad del indumento al que, también, ponen su nota de alegría los largos pendientes de filigrana que luce la aristócrata niña, cuyo peinado en bandos con moño alto le da una apariencia impropia de su edad, al igual que el medallón de esmaltes blancos y azules, representando una Virgen con el Niño, que pende sobre su bien modelado cuello de una áurea cadena.

De factura exquisita como los anteriormente estudiados, pertenece como ellos a la etapa final, ya plenamente romántica, del polifacético maestro jerezano, a quien, pese a no estar firmada, hay que atribuir sin reserva alguna por afinidad de estilo. Mide el lienzo, también pintado al óleo, 0,62 x 0,50.

Abren la serie romántica tres preciosos lienzos al óleo del pintor sevillano Antonio María Esquivel, todos en la mencionada colección Huart<sup>4</sup>, los tres retratos infantiles y, por tanto, totalmente dentro de una de las más deliciosas facetas de la temática de este gran maestro, magníficamente monografiado por el Prof. Guerrero Lovillo<sup>5</sup>, al que cabe perfectamente, por su eclecticismo entre las fórmulas puristas vigentes en la Corte madrileña y el casticismo propio de la escuela andaluza, el calificativo de "templado" que le asigna Lafuente Ferrari<sup>6</sup>.

4. Según su propietaria dos fueron adquiridos por su difunto esposo en Sevilla y el otro en Cádiz, ignorando ella su anterior procedencia.

5. Vid. GUERRERO LOVILLO (José): «Antonio María Esquivel». Madrid, 1957.

6. Vid. op. cit. en la nota n.º 2, pág. 460.

El primero representa a una encantadora niña, de aproximadamente un año de edad, sentada en un cojín celeste galoneado de plata, que acertadamente contrasta con el oscuro fondo del lienzo, sosteniendo con su mano izquierda un pajarito sujeto a un cordón cuyo extremo aprisiona su mano derecha. La figura, exquisitamente modelada y cuyas carnaciones tienen un colorido muy rosáceo, está representada casi desnuda pues solo una camisilla blanca, adornada con lazos y cintas rosas, cubre arbitrariamente algunas partes del cuerpo con el afán de traslucir el apetrado modelado de sus suaves carnes infantiles; siendo muy vivaz la expresión de los ojos que resaltan del gracioso rostro al que tan bien va la corta cabellera negra de mechones algo rizados. Está firmado y fechado, en el ángulo inferior derecho, "A. ESQUIVEL F 1833"; fecha esta que evoca los primeros éxitos madrileños del artista. Mide el cuadro 0,75 x 0,58.

Una niña acariciando a un perro con la mano izquierda, constituye el tema del segundo cuyo indiscutible fervor romántico acentúa el bello fondo de paisaje en cuyo primer plano aparece, sobre un doble pedestal, una gran copa decorativa con ornamentación imperio sobre la que la niña apoya su mano derecha. La figura resalta exquisita en su dibujo, modelado e indumentaria, consistente esta última en un vaporoso traje blanco del que sobresalen los albos encajes del pantalón interior que contrastan con el negro de los zapatos de charol, destacando la delicadeza del rostro, de ojos muy vivaces, enmarcado por larga melena negra sencillamente peinada. Mide el óleo, que aparece firmado "A. ESQUIVEL F 1835" en su ángulo inferior izquierdo, 0,60 x 0,50, correspondiendo, como el anterior, a la mencionada época inicial madrileña abierta, tres años antes, con su nombramiento de Académico de Mérito de la Real de Bellas Artes de San Fernando.

El tercero es asimismo un retrato de niña que, vestida con sencilla túnica blanca, aparece sentada sobre un rico cojín verde, cuya tonalidad contrasta muy acertadamente con la oscura del fondo y las rojizas de la alfombra, en actitud un tanto afectada. Al igual que los anteriores, aunque a mi modo de ver algo posterior a ellos, es un muestra de ese exquisito buen hacer del maestro y una admirable lección de su habilidad como pintor de niños; mereciendo especial mención, aparte lo correcto de su dibujo y modelado, la delicadeza con que ha tratado la bien proporcionada cabeza, enmarcada por corta melena lisa de color castaño, así como la inte-

ligente expresión de los ojos. Mide 0,93 x 0,73 y está firmado en la mitad izquierda con la inscripción: "A ESQUIVEL F".

La escuela castiza sevillana está representada, en primer lugar, aunque no con una obra costumbrista, por su iniciador Don José Domínguez Bécquer. Se trata de un lienzo, cuyas medidas son 0,82 x 0,65, propiedad de Don José Cortés Pujadas, que lo guarda en su domicilio cordobés, representando al óleo a Santa Juliana de Falconieri<sup>8</sup>. Situada en el interior de su celda, en cuyos fondos ocres resalta un pequeño cuadro con el busto de una Dolorosa vestida con manto azul y toca blanca, aparece arrodillada ante una mesa, cubierta con tapete verde galoneado de oro, sobre la que hay un Crucifijo alumbrado por una vela, unos libros encuadernados en pergamino, unas disciplinas y una calavera.

La Santa, ataviada con el amplio hábito negro de la Orden de las Siervas de Jesús cuyo escudo ostenta en un medallón prendido en el pecho, dirige su enfervorizada mirada al Crucifijo mientras que sus manos adoptan una actitud claramente suplicante; tras de ella hay una cortina verde y una puerta abierta por la que penetra una luz tenue que ilumina la pequeña estancia conventual.

El cuadro, que aparece firmado en el ángulo inferior derecho "J. BÉCQUER. SEVILLA 1839", muy correcto de dibujo aunque algo afectado de composición, resulta una prueba más de la fidelidad de su autor a las tradiciones de la Escuela sevillana del Siglo de Oro. Su procedencia anterior es perfectamente conocida, ya que se sabe es un encargo hecho a Bécquer por el Caballero Maestrante de Sevilla Don Joaquín Fernández de Peñaranda, con destino a la Capilla de su Hacienda "Santa Juliana", de Fuentes de Andalucía (Sevilla), de donde vino a parar, por herencias familiares, a su sobrina nieta la difunta esposa del Sr. Cortés.

La faceta costumbrista de la escuela romántica sevillana la representa una deliciosa bailarina, perteneciente a la citada colección Huart de Cádiz, pintada al óleo, en un lienzo de 0,70 x 0,50, por Manuel Barrón y Carrillo; obra esta que ha debido sufrir una posterior restauración que acortase, aunque no mucho a mi modo de ver, sus primitivas dimensiones según parece indicar una inscrip-

---

7. Agradezco a dicho señor las facilidades que me dio para su estudio, así como a su hijo Don Ricardo Cortés de la Escalera los datos que me facilitó con respecto a su procedencia.

ción, existente al dorso, que dice así: "ESTE CUADRO ESTUVO FIRMADO MANUEL BARRÓN"<sup>8</sup>.

Tiene lugar la escena representada en el interior de una habitación, a cuyo fondo derecho una cortina oscura deja entrever la figura de una joven vestida con falda roja y blusa ocre que se asoma a una ventana, en la que, ante un magnífico espejo de pie muy del gusto de la época, danza una linda muchacha, ataviada con rico traje rojo adornado con encajes negros, aplicaciones de plata y lazos rosas, una especie de bolero para lo cual sujeta la falda con la mano izquierda mientras la derecha sostiene en alto, marcando así el ritmo del baile, un sombrero negro.

Aun cuando la obra, que corresponde a la faceta romántica de su autor, no sea de primera calidad, sí es fiel exponente de esa gracia costumbrista, un tanto adulterada por la comercialización del género, típica de la escuela andaluza del momento así como de las cualidades de dibujante y colorista de Barrón.

Del laureado pintor Eduardo Cano de la Peña, romántico en la mayor parte de su quehacer pese a ser el iniciador oficial de la llamada "Pintura de Historia", analizo aquí una obra, existente en la Biblioteca General de la Universidad de Sevilla, que, aunque citada por mi maestro el Prof. Hernández Díaz en su estudio sobre el antiguo edificio universitario de la calle Laraña<sup>9</sup>, está prácticamente sin estudiar.

Se trata de un lienzo de 1,24 x 0,84 que representa a Cervantes ya viejo en una figura de tres cuartos, vistiendo sobrio traje negro con gola y puños de encajes blancos, que sostiene con la mano derecha una pluma de ave mientras que el muñón izquierdo, que aparece tapado por los pliegues de una capa negra terciada sobre la parte baja del cuerpo, lo hace de un libro encuadernado en pergamino en cuya lomera se lee: "DON QUIXOTE P 1.<sup>a</sup>". Firmado en su ángulo inferior derecho "E CANO/1870", es un buen ejemplo del estilo cuidado de su autor.

Ahora bien, el móvil principal que me ha llevado a incluir esta obra aquí es señalar que se trata de un cuadro idéntico, aunque de dimensiones mayores, al que, procedente de la Colección Montpensier, estudié hace años en la de su augusta nieta la Infanta Doña

8. Ignoro la procedencia del cuadro, que tampoco sabe su actual propietaria, salvo que fue adquirido por su difunto esposo.

9. Vid. HERNÁNDEZ DÍAZ (José): «La Universidad Hispalense y sus obras de arte». Sevilla, 1942, pág. 15.

Luisa de Orleans<sup>10</sup> y cuyo paradero actual ignoro, así como rectificar el título que allí le di —“Retrato de un escritor”— por el verdadero de una representación a lo romántico del Príncipe de los Ingenios Españoles.

Una obra totalmente inédita representa la plenitud del aludido género histórico: Se trata de un boceto, pintado al óleo sobre una tabla de 0,23 x 0,16, del famoso cuadro “El Suplicio de los Comunes” original del alcoyano Antonio Gisbert Pérez, hoy en el Palacio de las Cortes Españolas. La mencionada tablita, actualmente en el domicilio sevillano de sus herederos, está dedicada al político y poeta madrileño don Javier González por su autor con el siguiente autógrafo situado en el ángulo inferior derecho: “DE GISBERT A JAVIER”.

De deliciosa miniatura hay que calificar este precioso boceto, posiblemente hecho en Roma, donde Gisbert estuvo pensionado desde 1855 a 1861, en el que se ponen de manifiesto una rapidez de ejecución, una soltura de paleta y una facundia de color de las que carecen tanto el cuadro definitivo cuanto la réplica de la colección alcoyana de la Sra. Vda. de Albors que dio a conocer Espí Valdés<sup>11</sup>; cualidades estas que ponen de manifiesto, una vez más, que no fueron los maestros sino la artificiosidad del género y lo monumental de las composiciones quienes tuvieron la culpa de los no muy acertados senderos que, salvo contadísimas excepciones, siguió esta faceta tan singular de nuestra pintura decimonónica.

Por último, analizaré dos obras, recientemente donadas a la Real Academia de Medicina de Sevilla por S. A. R. el Príncipe Don Alvaro de Orleans y Sajonia-Coburgo-Gotha<sup>12</sup>, procedentes del Palacio de Sanlúcar de Barrameda, propiedad, hasta fecha muy reciente, de la descendencia directa masculina de los Infantes Duques de Montpensier<sup>13</sup>. Son dos retratos al óleo, en sendos lienzos de 2,30 x 1,60, que representan a los Reyes de España Don Alfon-

10. Vid. BANDA Y VARGAS (Antonio de la): «La Colección pictórica de la Infanta Luisa de Orleans», en «Anales de la Universidad Hispalense». Años 1957-1958, n.º 1, págs. 17 y 32.

11. Vid. la nota anterior.

12. Vid. ESPI Y VALDÉS (Adrián): «Vida y Obra del Pintor Gisbert». Valencia, 1971, pág. 69.

13. Agradezco a dicha Real Corporación, y de modo muy especial a su Presidente, el Excmo. Sr. Dr. Don Gabriel Sánchez de la Cuesta y Gutiérrez, y a su Bibliotecario, el Ilmo. Sr. Dr. Don Eloy Domínguez-Rodiño y Domínguez-Adame, el haberme brindado su estudio y las facilidades que para realizarlo me dieron en todo momento.



so XII y Doña María de las Mercedes de Orleans, originales del pintor Manuel Wssel de Guimbarda, muchos años Profesor de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla y desde 1879 a 1887 en que pasó a tierras murcianas Numerario de su Real Academia, cuyo estilo oscila entre la influencia de Fortuny, del que se sabe fue amigo personal<sup>14</sup>, los postreros ecos del historicismo y los primeros pasos de la corriente realista.

El Monarca pacificador está representado vistiendo el uniforme de Capitán General del Ejército y luciendo el Toisón de Oro, la Banda de la Orden Laureada de San Fernando, la Placa de la de Carlos III y la Medalla de la Campaña Carlista, en actitud mayestática sobre un fondo gris, que contrasta acertadamente con los tonos celestes de la alfombra, teniendo a su derecha un sillón dorado, cuya tapicería ostenta las armas reales, sobre el que aparecen el bicornio del uniforme y el manto regio de terciopelo rojo y armiño, y al izquierdo una mesa, cubierta con rico tapete rojo con galón dorado, en la que, sobre rico almohadón de idéntico color, están la corona y el cetro. La figura está bien tratada y tanto el dibujo como el colorido revelan la pericia en el oficio de su autor.

La malograda Reina lo está en un interior mudéjar, tal vez una estancia del Alcázar sevillano, al que sirve de fondo un cortinón verde junto al cual hay una banqueta con un almohadón azul. Vestida con rico traje rosa con festón celeste y blusa de encajes, ostenta la Banda de la Orden de María Luisa y su hermosa cabeza, cuya negra cabellera está peinada con moño alto, luce una rica diadema de perlas y brillantes. Su rostro está bien modelado pero, a mi juicio, la forma de entrecruzar las manos no está demasiado lograda; destacando, en cambio, la minuciosidad en la reproducción de las joyas y de los accesorios decorativos de la estancia, especialmente los dibujos de la magnífica alfombra de tonos rojos y azules que cubre el suelo.

Ambos lienzos, firmados en el ángulo inferior derecho "WSEL/78", debieron realizarse por encargo directo del Duque de Montpensier al pintor, inmerso entonces en el círculo más sobresaliente de los artistas sevillanos, quien dio en ellos una correcta muestra del estilo propio de los retratos oficiales del momento aunque sin caer demasiado en la enjundia narrativa y teatral propia de la mayor

---

14. Vid. BANDA Y VARGAS (Antonio de la): «Evocación de Fortuny en su centenario», en «Boletín de Bellas Artes». Sevilla, 1975, Vol. III, pág. 117.

parte de aquellos. Felizmente recuperados para Sevilla, en cuyo Palacio de San Telmo se exhibieron <sup>15</sup>, por la aludida donación principesca serán desde ahora una importante muestra de la pintura sevillana del último tercio del siglo XIX dentro de la rica colección de la venerable e insigne Corporación médica hispalense (\*).

ANTONIO DE LA BANDA Y VARGAS

---

15. No pueden verse en el Catálogo que se publicó de la misma por haberse editado éste muchos años antes que se pintaran.

(\*) El presente trabajo ha sido redactado con fondos de la Ayuda de Investigación que, por el Ministerio de Educación y Ciencia, tiene concedida su autor.



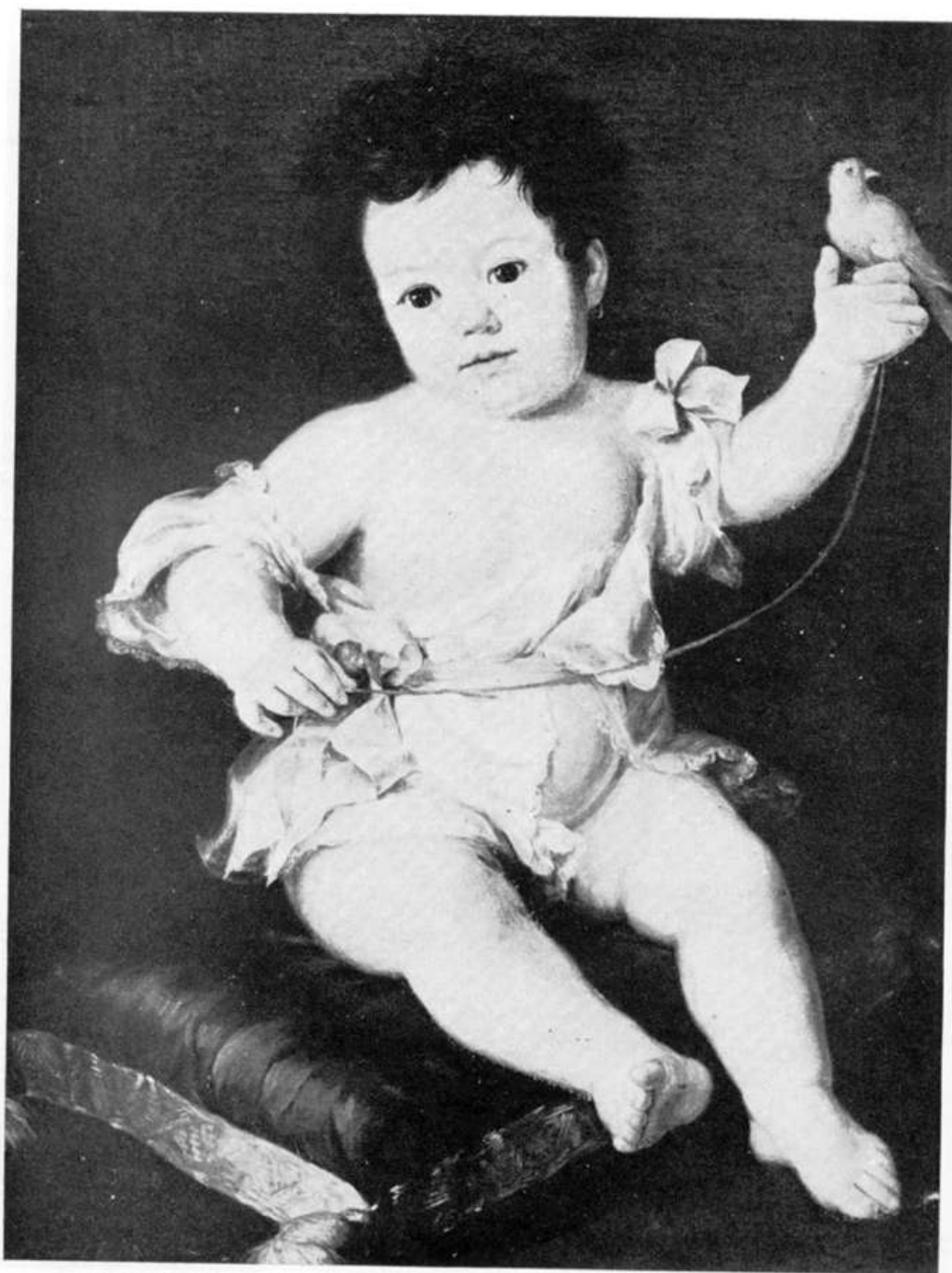
JOAQUIN FERNANDEZ CRUZADO. Retrato de don José María Fernández de Celis.  
Colección Sra. Vda. de Huart. Cádiz.



JOAQUIN FERNANDEZ CRUZADO. Retrato de niña.  
Colección Sra. Vda. de Huart. Cádiz.



JOAQUIN FERNANDEZ CRUZADO. Retrato de la Marquesa de Santo Domingo.  
Colección Sra. Vda. de Huart. Cádiz.



ANTONIO MARIA ESQUIVEL. Retrato de niña. Colección Sra. Vda. de Huart. Cádiz.



ANTONIO MARIA ESQUIVEL. Retrato de niña con perro.  
Colección Sra. Vda. de Huart. Cádiz.



ANTONIO MARIA ESQUIVEL. Retrato. Sra. Vda. de Huart. Cádiz.

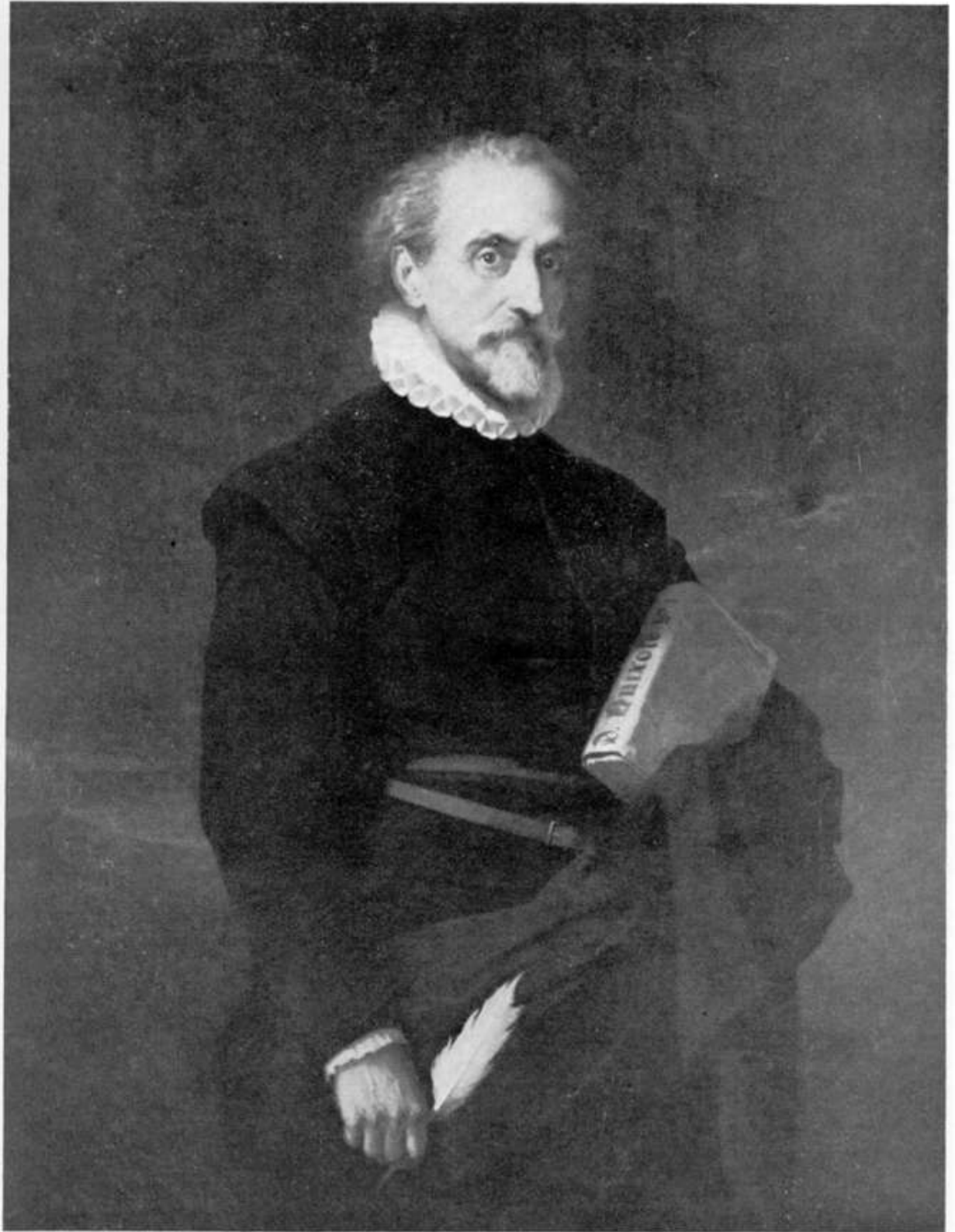




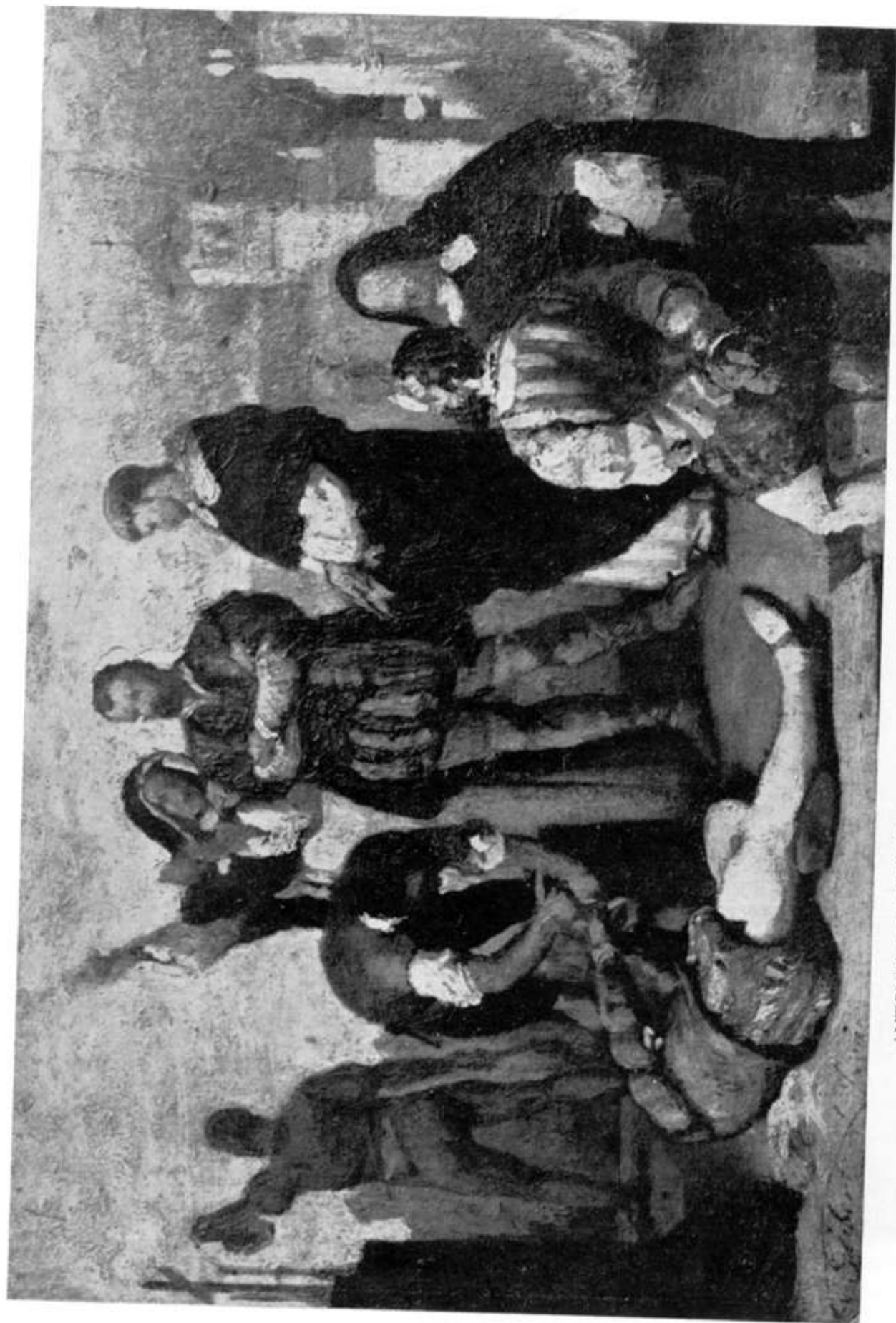
JOSE DOMINGUEZ BECQUER. Santa Juliana de Falconieri. Colección Cortés. Córdoba.



MANUEL BARRÓN. Bailaora. Colección Sra. Vida, de Huart. Cádiz.



EDUARDO CANO DE LA PEÑA. Cervantes. Universidad de Sevilla.



ANTONIO GISBERT. Boceto del cuadro «Suplicio de los comuneros de Castilla».  
Colección herederos de don Javier González, Sevilla.



MANUEL WSSEL DE GUIMBARDA. S. M. el Rey Don Alfonso XII. Colección de la Real Academia de Medicina de Sevilla.



MANUEL WSEL DE GUIMBARDA. S. M. la Reina Doña Mercedes de Orleans.  
Colección de la Real Academia de Medicina de Sevilla.